

Comunicación, posdesarrollo y decolonialidad. Debates urgentes en escenario de crisis civilizacional

*Communication, post-development and decoloniality. Urgent debates
in the scenario of civilizational crisis*

*Comunicação, pós-desenvolvimento e decolonialidade. Debates
urgentes no cenário de crise civilizacional*

—

Valeria BELMONTE

Argentina

Universidad Nacional del Comahue- CEAPEDI

belmontevaleria@yahoo.com.ar

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 152, abril - julio 2023 (Sección Monográfico, pp. 55-68)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 26-02-2023 / Aprobado: 10-04-2023

Resumen

Uno de los retos que la crisis civilizatoria impone a la comunicología crítica de la región es la ampliación de su horizonte político-transformador por fuera de la matriz epistémica de la modernidad capitalista. Tal ampliación se torna urgente dada la dimensión de la crisis.

La crítica al desarrollo en su carácter predatorio y el pensamiento sobre alternativas como cuestión presente en los actuales estudios sociales críticos, interpela la agenda de la comunicación en Latinoamérica en clave decolonial. Las nociones de posdesarrollo y *buen vivir/ vivir bien*, en el seno de aquella crítica, permiten pensar una comunicación posoccidental en tiempos de posdesarrollo: modelo comunicacional que se sustrae del ordenamiento de mundo moderno-occidental. Así, se señala a la decolonialidad comunicacional como una opción político-epistémica que emerge ante la transición civilizacional.

Palabras clave: comunicología crítica; crisis civilizacional; decolonialidad; escenario posoccidental

Abstract

One of the challenges that the crisis of civilization imposes on critical communication sciences in the region is the expansion of its political-transformative horizon outside the epistemic matrix of capitalist modernity. Such expansion becomes urgent given the dimension of the crisis.

Criticism of development in its predatory nature and thinking about alternatives as a present issue in current critical social studies, questions the communication agenda in Latin America in a decolonial key. The notions of post-development and good living/living well, within that critique, allow us to think of post-Western communication in post-development times: a communication model that is removed from the ordering of the modern-Western world. Thus, communicational decoloniality is pointed out as a political-epistemic option that emerges before the civilizational transition.

Keywords: critical communicology; civilizational crisis; decoloniality; post-western setting

Resumo

Um dos desafios que a crise da civilização impõe às ciências críticas da comunicação na região é a expansão de seu horizonte político-transformador para fora da matriz epistêmica da modernidade capitalista. Tal expansão torna-se urgente dada a dimensão da crise.

A crítica ao desenvolvimento em seu caráter predatório e a reflexão sobre alternativas como tema presente nos estudos sociais críticos atuais, questiona a agenda da comunicação na América Latina em chave decolonial. As noções de pós-desenvolvimento e bem viver/viver bem, dentro dessa crítica, permitem pensar a comunicação pós-occidental em tempos de pós-desenvolvimento: um modelo de comunicação que se distancia do ordenamento do mundo moderno-

occidental. Assim, a decolonialidade comunicacional é apontada como uma opção político-epistêmica que surge diante da transição civilizacional.

Palavras chave: comunicação crítica; crise de civilização; decolonialidade; cenário pós-oeste

Introducción

Este artículo reflexiona en torno a uno de los principales retos que la crisis civilizatoria (Lander, 2019) impone a la comunicología crítica de la región: la ampliación de su horizonte político-transformador por fuera de la matriz epistémica de la modernidad capitalista occidental y su horizonte de sentidos. Tal ampliación se torna urgente dada la dimensión de la crisis y su carácter letal.

Para ello, se pone de relieve la crítica al desarrollo en su carácter predatorio y el pensamiento sobre alternativas como una cuestión que está haciéndose presente en los estudios sociales críticos de la región desde hace ya unas décadas y que viene a interpelar la agenda de estudios de la comunicación en América Latina en clave decolonial. Las nociones de postdesarrollo y *buen vivir/vivir bien* propuestas en el seno de aquella crítica permiten pensar entonces lo que aquí se nombra como “comunicación posoccidental en tiempos de posdesarrollo”. Dicha expresión hace referencia a un modelo comunicacional que se sustrae del ordenamiento de mundo moderno-occidental caracterizado por una lógica oposicional moderno-colonial para abrazar un modo muy otro de concebir el mundo y la vida centrado en el principio de la relacionalidad.

En este sentido, se señala a la decolonialidad comunicacional como una opción político-epistémica que emerge en el actual momento de transición civilizacional (Escobar, 2022) para dar continuidad al ímpetu crítico y utopístico (Torrico, 2016; 2018, 2018a) del pensamiento crítico comunicacional latinoamericano. Al recusar la narrativa moderno-occidental el programa de decolonialidad comunicacional incorpora otras genealogías de pensamiento no modernas ni occidentales que habitan la memoria histórica del continente a partir de la cuales es posible pensar una comunicación no antropocéntrica ni eurooccidentalocéntrica.

Palabras de apertura: sobre marco teórico y metodología

Una cuestión que viene tomando relevancia en los círculos intelectuales y políticos del continente desde principio de siglo es la referida a la crisis civilizacional que enfrenta la humanidad en su conjunto. Bajo diversas denominaciones la noción asume cada vez mayor protagonismo al interior de las ciencias sociales y humanas. Su mención en distintos simposios, conferencias y programas de estudios de la académica crítica continental se ha vuelto algo recurrente. Sin embargo, como suele suceder con muchas de las nociones y conceptos ampliamente utilizados en la jerga academicista, su origen proviene

de ámbitos no académicos. Fueron los pueblos indígenas de Abya Yala en el marco de los debates y contracelebraciones llevadas a cabo al cumplirse los 500 años del llamado descubrimiento de América en 1992 los primeros en referirse al carácter civilizacional de una crisis (Escobar, 2022), a la que consideraron que nada tenía de episódica, sino que lo que implicaba era un colapso terminal (Camargo, Vargas, & Gutiérrez-Magallanes, 2019; Lander, 2019). Es decir, se trata de evidenciar el final de un modelo de mundo concebido en tanto que uno y único rehabilitándose la re-emergencia de muchos otros posibles.

No es objeto de este trabajo ocuparse sobre los debates en torno al carácter catastrófico que supone la noción de colapso y sus consecuencias potencialmente paralizantes. La idea de colapso asociada a la crisis connota la necesidad de un cambio de época articulado con la búsqueda, creación y diseño de otras formas de pensar/actuar hacedoras de mundo más allá de las modernas. Dicho de otra forma, la noción señala que no es en las premisas modernas donde encontrar la forma de salir de esta crisis, puesto que es el propio proyecto civilizatorio que estas encarnan, dando lugar a un modelo epistémico particular: el racionalismo objetivante, la causa principal de la misma.

Terricidio y ecocidio son algunas de las maneras creadas desde el Sur Global para llamar la atención sobre la devastación antropogénica producida por el modelo de vida –capitalista, antropocéntrico, liberal, individualista, consumista, economicista, productivista y más- establecido por el patrón civilizatorio moderno-capitalista originado con el colonialismo europeo del siglo XVV. Quijano (1992) nombra como “colonialidad del poder” al modo cómo se despliega ese patrón.

En este sentido, aquellas expresiones dan cuenta de la persistencia de la matriz colonial de poder en el proyecto societal de la globalización neoliberal actual (Barsani & Quintero, 2014). La apropiación y consecuente destrucción de gran parte de los bienes comunes naturales que son garantes de las condiciones de reproducción de la vida humana y no humana para ser utilizados exclusivamente con fines económicos es una de las manifestaciones más elocuentes del carácter expoliativo de este patrón de crecimiento que tiene su correlato local en el modelo de desarrollo basado en el extractivismo (Barsani & Quintero, 2014). Así se destruyen montañas, se contaminan ríos y se arrasa con el territorio entendido este como espacio de memorias e identidades y lugar donde se realiza la vida. Por su carácter antropocéntrico y predatorio, este modelo conlleva procesos de racialización de cuerpos, territorios, memorias, saberes y más, siendo por tanto una de las formas en que se expresa la colonialidad en el presente (Walsh, 2005).

El ámbito de estudios de la comunicación no puede quedar exento de lo que acontece en este escenario. Sin desconocer las corrientes y tradiciones de pensamiento surgidas al interior de la comunicología crítica latinoamericana que al cuestionar el desarrollo como plan de modernización social propiciaron corrimientos político-epistémicos respecto del desarrollo y su ideario

modernizante, el núcleo básico desarrollista como discurso moderno-colonial ha permeado la historia de este ámbito de estudios.

Es en las últimas décadas que, en el seno de los debates en torno a la crisis y el planteo sobre las transiciones, se abre un horizonte narrativo distinto sobre el mundo que hace posible concebir una *comunicación más allá del desarrollo*.¹ Tal como se retoma más abajo, el enfoque del posdesarrollo dentro del cual tiene lugar la propuesta del *buen vivir/ vivir bien* como alternativa civilizatoria ocupa un lugar central en esta posibilidad. Tal enfoque guarda un vínculo fuerte con la decolonialidad, pues como plantea el GESCO² (2012) “se trata de esas producciones teóricas que a pesar de no estar explícitamente identificadas con los estudios decoloniales o que no recurran a parte de su bagaje teórico-conceptual parten de un lugar de enunciación profundamente similar” (p. 13).

Dicho esto, tómesese los aportes de la comunicología crítica latinoamericana (la llamada década rebelde de los años ‘70 y ‘80 del siglo próximo pasado) y la decolonialidad, perspectiva más reciente del último cuarto de siglo, como los aportes teóricos troncales a este escrito.

Los debates en torno a la crisis civilizacional que están teniendo lugar en la agenda del pensamiento crítico de la región, generan una atmósfera sociopolítica y cultural proclive al pensamiento sobre alternativas ante la cual la comunicología crítica latinoamericana no puede quedar al margen.

En este sentido, su reconfiguración en clave posoccidental involucra la cuestión más amplia sobre las “alternativas al desarrollo” en la que las nociones de posdesarrollo y *buen vivir/ vivir bien* antes indicadas, marcan una hoja de ruta para resignificar el campo comunicacional de la región por fuera del diseño civilizatorio y por lo tanto diseño de mundo de manos del proyecto moderno-colonial.

Por último y como cierre de este apartado, respecto a la metodología para la indagación de la temática que dio origen a este escrito, se ha optado por lo que denominé metodología en “tránsito decolonizante”; con esta expresión hago referencia a un proceso de indagación concebido en términos de *praxis* decolonial, que tiene lugar a partir de alterar los criterios epistémicos hegemónicos, así como también, de dar visibilidad a otras formas posibles de conocer que han sido históricamente negadas, a partir del establecimiento de la modernidad como proyecto epistémico-político hegemónico (Belmonte, 2022, p.47).³ La cuestión de la metodología y su rediseño en clave decolonial es objeto de una amplia variedad de escritos académicos en su mayoría producidos por intelectuales procedentes de la academia latinoamericana, entre estos: Haber (2011); Suárez-Krabbe (2011); Borsani (2014, 2021); Puentes (2014); Ortecho y

1 Uso la expresión más allá del desarrollo apropiándome del título del texto del Grupo Permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo compilado por M. Lang y D. Mokrani

2 Grupo de estudios sobre colonialidad (GESCO) de la Universidad de Buenos Aires

3 Se trata de la investigación llevada a cabo en el marco de mi tesis doctoral titulada “Una lectura de prácticas comunicativas bajo el horizonte narrativo del posdesarrollo en el escenario de Río Negro (2009-2019)”. Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

Remondino (2017); y Ortiz Ocaña (Ortiz Ocaña, Arias López, & Pedrozo Conedo, 2018).

Discusiones en torno al concepto de desarrollo. El posdesarrollo y el buen vivir/ vivir bien en la agenda del pensamiento crítico de la región

La crítica al desarrollo en su carácter expoliatorio y la construcción de alternativas es una temática que viene siendo abordada en las últimas dos décadas y media.

En la segunda mitad de la década de 1980 y durante la década de 1990, dentro de lo que se conoce como el campo de los estudios del desarrollo, surge una serie de enfoques teóricos como base para el reconocimiento del desarrollo como algo más que una preocupación del ámbito exclusivo de la economía. Hasta ese momento la mayoría de las discusiones en torno al desarrollo estaban restringidas a una mirada economicista. Las creencias en torno al mercado, el consumo y la industrialización propias del auge neoliberal que experimentaba Latinoamérica en aquellos años no dejaban lugar para pensar en alternativas. En el seno de aquellos enfoques tiene lugar la publicación del libro *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (Sachs, 1992) que significó la piedra fundamental de lo que más tarde se conocerá como “posdesarrollo” o Escuela de Posdesarrollo” (Escobar y Esteva, 2017).

En periodo cercano tendrá lugar, en el seno de una corriente latinoamericana proveniente del campo antropológico, denominada antropología del desarrollo (Quintero, 2015) la publicación de otros de los libros centrales en la crítica al desarrollo: *La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, cuyo autor es el antropólogo colombiano Arturo Escobar (1996).

Parafraseando a Gudynas (2017) la especificidad del posdesarrollo radica en ser una herramienta crítica en el marco de la cual tiene lugar una particular vertiente analítica originada en Latinoamérica cuyo referente es el ya citado Escobar. Dicha vertiente denominada posdesarrollista cuestiona al desarrollo por su condición de práctica y discurso eurocentrado en tanto involucra premisas inherentes al programa de la Modernidad, tales como la modernización vinculada al crecimiento económico ilimitado.

Al cuestionar al desarrollo como definición universal de la buena vida el enfoque del posdesarrollo reconoce “las inmumerables maneras distintas de pensar, de ser, de vivir y de experimentar el mundo que caracterizan la realidad” (Escobar y Esteva, 2017, p. 32). De este modo, propicia una discusión en torno a la primacía epistémica del occidente moderno en el diseño global de mundo dando lugar a visiones, principios, creencias, que no se ajustan a los mecanismos de legitimidad social del desarrollo como discurso hegemónico. Tales mecanismos de acuerdo con Gudynas (2014) determinan no sólo los criterios de verdad y falsedad sobre qué es el desarrollo y las razones para concebirlo como un

proceso positivo, sino también las formas con las cuales interpretamos nuestras relaciones con el entorno social y natural.

En tanto que categoría analítica crítica de la modernidad, el posdesarrollo implica la apertura a un horizonte simbólico que trasciende al desarrollo como discurso hegemónico dando lugar a un escenario narrativo posoccidental.

Por lo dicho, el planteo del posdesarrollo no comporta necesariamente una postura antidesarrollista, tampoco “anti-europea” o “anti-occidental” (Escobar y Esteva, 2017). Lo que este concepto estaría destinado a transmitir es el sentido de una nueva época en la que el desarrollo ya no sería un principio organizativo central de la vida social (Escobar, 2012).

Siguiendo a este autor, en el posdesarrollo, concepto que se instala como juicio al desarrollo, el prefijo “post” no alude a algo así como el fin del desarrollo, sino a un momento en que el desarrollo pensado como crecimiento económico ya no ocupa un lugar central y libera el espacio discursivo para que surjan otros pensamientos, otras posibilidades, otras formas de práctica social (Escobar citado en Mandujano Estrada, 2013).

Es precisamente en este espacio de apertura semántica con derivas onto-epistémicas donde se ubica la propuesta del *buen vivir* / *vivir bien* como alternativa civilizatoria.

En torno a este principio -que en quechua se traduce como *sumaq kausay* y en aymara, *suma qamaña*- cobra forma un modo de organización de la vida que rebasa aquellas premisas, valores y creencias que son centrales a la matriz epistémica de la modernidad en tanto proyecto político cultural hegemónico, a saber: lo social como una dimensión separada de lo natural, el ser humano como única referencia de vida en el planeta, a lo cual se le suma también la idea de un individuo racional no atado ni a un lugar, ni a una comunidad (Escobar, 2009; Quijano, 2012). La propuesta de *buen vivir* / *vivir bien* “engloba un conjunto de ideas que se están forjando como reacción y opción a los conceptos convencionales sobre el desarrollo (Gudynas, 2011, p. 1)

Su presencia dentro del pensamiento social crítico de la región es producto de las luchas políticas que han venido llevando a cabo grupos y comunidades ancestrales en su resistencia histórica al patrón de poder moderno-colonial ya mencionado. En las últimas décadas la noción fue difundida por intelectuales quechuas y aymaras en una acción de insurgencia político-epistémica (Walsh, 2008) que derivó en su incorporación en las constituciones de Ecuador y Bolivia.

Si bien refiere al modo de ser-pensar y estar en el mundo que caracteriza a los pueblos indígenas de Sudamérica, se trata de un concepto plural y en construcción (Gudynas, 2011). Esto es, en tanto proyecto de ordenamiento social otro, este principio está presente en una multiplicidad de experiencias de lucha que están siendo llevadas a cabo en distintos países de la región y desde diferentes actores sociales. Por lo que su definición, en este sentido, se ajusta, pues, a cada circunstancia social y ambiental de que se trate (Gudynas, 2011, 2014, 2016). Los alcances y posibilidades del *buen vivir* / *vivir bien* como

categoría crítica y política vienen siendo explorados por un grupo importante de hombres y mujeres dentro de la academia crítica latinoamericana provenientes de distintas áreas de conocimientos, tales como: la ecología política y los estudios interculturales críticos. Más recientemente la cuestión del buen vivir es abordada también en trabajos provenientes del campo de estudios de la comunicación que es el ámbito que nos convoca, tales como: Barranquero, 2012; Contreras Baspineiro, 2014; Barranquero & Sáez-Baeza 2015; Sierra Caballero & Maldonado 2016; Restrepo & Valencia, 2017, entre otros.

A los fines de este escrito, importa destacar que el *buen vivir/ vivir bien* se trata de una propuesta civilizatoria inscrita en el seno de un pensamiento otro (Khatibi, 2001) donde “lo otro” no implica un agregado al proyecto hegemónico, sino, como explica Albán Achinte (2012) una alter-activa a él.

En este sentido, posee un vínculo muy estrecho con el posdesarrollo. Siguiendo a Gudynas (2014) es como si compartieran un mismo talante” (p. 61). Según este autor, el posdesarrollo con sus alertas y críticas preparó el terreno para el surgimiento del buen vivir como un discurso civilizatorio otro. A su vez, el interés en torno al buen vivir “hace resurgir la atención sobre las potencialidades del posdesarrollo como herramienta crítica” (Gudynas, 2014, p. 61).

Es en el marco de este horizonte narrativo que abre la crítica al concepto de desarrollo que cobra sentido el proyecto de decolonialidad comunicacional en cuyo seno se inscribe la ya nombrada comunicación posoccidental en tiempos de posdesarrollo sobre la cual este artículo reflexiona.

A propósito de lo decolonial en la emergencia de una comunicación posoccidental

Tanto el discurso del posdesarrollo como la propuesta del *buen vivir/ vivir bien* antes referidos forman parte de lo que Escobar (2022) nombra como “momento de transición civilizacional hacia el pluriverso”. Esta expresión designa “el movimiento complejo desde el dominio de un modelo de vida único, supuestamente globalizado, hacia la coexistencia pacífica, aunque tensa de una multiplicidad de modelos” (Escobar, 2022, p.24.).

Es el marco de la crisis global en la que estamos inmersos, que viene a mover mundos, en el que cobra protagonismo la cuestión de lo decolonial en el pensamiento comunicacional de la región. Dicha cuestión remite a un proyecto político- epistémico de creación de mundos por fuera de la matriz moderno-occidental que, de acuerdo a lo que se viene planteando, involucra también al pensamiento sobre comunicación, el cual, ha sido configurado, incluido en sus manifestaciones críticas tradicionales bajo la visión y aspiraciones del occidente euro-estadounidense (Torrico V., 2018). Una de las premisas que orientan dicha visión es la que plantea la idea de un mundo social que transcurre separado del mundo de lo natural. Dicha premisa se constituye como uno de los fundamentos epistémicos centrales de la tradición racionalista que permea epistémica y

ontológicamente al sistema mundo moderno-occidental y, con ello, el modo canónico de concebir la comunicación. Esto es, como un fenómeno exclusivo del mundo único de lo humano, dejando por fuera del proceso comunicacional toda referencia a otras entidades no humanas que integran la vida como dimensión sionatural. La relevancia de lo decolonial en el pensamiento comunicacional de la región, tiene que ver, entonces, con la emergencia de una comunicación posoccidental que reconozca otros modelos epistémicos desde los cuales hacer y pensar la comunicación y con ello los otros mundos posibles. Se trata de repensar las matrices epistémicas del pensamiento comunicacional por su carácter moderno-colonial en un momento de apertura onto-epistémica como el que se está viviendo en el continente dada la magnitud de la crisis civilizatoria que enfrenta el planeta en su conjunto y el pensamiento sobre alternativas.

Estos otros ordenamientos onto-epistémicos permiten concebir la comunicación en el seno de “una praxis de sanación del tejido de vida” (Los Muros, 2020) orientada a recomunalizar lo que la modernidad y su lógica fragmentaria ha venido a separar.

Por su condición biocéntrica la comunicación posoccidental abre a la posibilidad de que todo ente que habita el cosmos intervenga en la producción de sentidos que moviliza valores comunes. Esto explica la multiplicidad de acciones comunicativas (trans)interpersonales en las que, mediante la acción directa -tanto en espacio físico como digital- grupos de humanos se movilizan en pos de la vida de un río, de una montaña, de un golfo.

Estas acciones y estrategias involucran a la comunicación en su carácter relacional, pero de una racionalidad fuerte, no débil que es la propia del pensamiento instrumental. Una relacionalidad fuerte es aquella que trabaja en clave de trama y en la que opera una impugnación a la valía de entidades discretas.

Pensar la comunicación desde una mirada posoccidental tiene que ver entonces con involucrar a todas las entidades humanas y no humanas en el proceso y acto comunicacional a partir de reconocer que es en relación a dichas entidades que un colectivo humano sale a decir, exclamar y gritar, tal como lo demuestran los innumerables colectivos del no, tan presentes en el paisaje discursivo de Abya Yala. Los llamados “colectivos del no” son aquellos que ante la evidente devastación despliegan una comunicación elocuente por su carácter recusatorio y al hacerlo construyen comunicación/ mundo de otro modo habilitando así la emergencia del posdesarrollo. Pues el posdesarrollo asoma como horizonte de posibilidad y en algunos casos como posibilidad que se está desplegando que abre a la emergencia de formas alternativas de existencia social, de comunicación y de narrativas de mundos otros (cfr. Belmonte, 2022).

Por lo dicho, y reiterando, en escenario posoccidental el hecho comunicativo es concebido de una manera que trasvasa el mundo único de lo humano, involucrando las otras entidades por las cuales los pueblos y grupos se expresan, pronuncian y exclaman. Es decir, desmontando la lógica oposicional

que caracteriza el pensamiento occidental para abrazar el paradigma de la relacionalidad.

Se insiste con que se trata de una relacionalidad no antropocéntrica, que remite a un modo de ser/ pensar propio de quienes habitan Abya Yala según el cual las cosas no existen, sino que inter-existen, es decir que son en relación. El pensamiento relacional forma parte de la ancestralidad viva del continente, que asume especial vigor ante la profundización del proceso de la globalización neoliberal moderno-colonial y su proyecto de muerte-destrucción. En un gesto de insurgencia político epistémica, dicha vigorosidad marca un cambio de época más allá de la modernidad-occidental; pues esta, en términos de Vázquez Melken (2014) “se nos presenta como la época que niega la relacionalidad” (p.80) ante lo cual, lo posoccidental como escenario epocal, viene a encarnar lo que Escobar (2014, p.18) nombra como “la activación política de lo relacional”.

El proyecto de decolonización comunicacional que irrumpe en años recientes al interior del ámbito de estudios de la comunicación, específicamente en el seno de sus vertientes más críticas, supone no sólo la puesta en cuestión de la herencia moderno-colonial de la comunicación como ámbito de estudios, sino, y fundamentalmente, la reemergencia de formas de hacer y pensar la comunicación que respondan a geo-genealogías no modernas ni occidentales que, colonialidad del poder/saber mediante, han sido históricamente señaladas como irracionales y poco creíbles. En este marco de inscribe el planteo sobre comunicación posoccidental que aborda este escrito.

En suma, y para sintetizar lo dicho hasta aquí, el momento de transición comunicacional que trae consigo la crisis, pone de relevancia el planteo decolonial como proyecto político-epistémico, más que como teoría acabada. Dicho proyecto se presenta como una opción político- intelectual que al incorporar otras genealogías de pensamiento no modernas ni occidentales que habitan la memoria histórica del continente da continuidad a ese ímpetu crítico y utopístico que ha caracterizado el pensamiento crítico comunicacional latinoamericano por fuera de la matriz de pensamiento moderno-colonial.

En este sentido, la propuesta decolonial se inscribe en esos momentos de “ruptura paradigmática” que forman parte de la genealogía histórica del campo en la región. Supone un radical corrimiento político-epistémico que lleva a reconsiderar el horizonte crítico-emancipador en pos de lo que, siguiendo a Escobar, A., De la Cadena, M. & Blaser, M. (2017) se nombra como pluriverso o mundos plurales. Entendiendo por este a una multiplicidad de mundos que se entreveran mutuamente y que, aunque se co-construyen, no pueden ser reducidos los unos a los otros (Escobar *et al.*, 2017).

Dicho de otro modo, la decolonialidad en su condición de proyecto epistémico político de creación de mundos por fuera de la matriz eurocentrada, se inserta en el ámbito del pensamiento crítico comunicacional del continente para echar luz a formas de pensar y hacer comunicación muy otras que requieren ser “escuchadas” ante la insustentabilidad del modelo de mundo que ofrece

el proyecto civilizatorio de la modernidad occidental. Siendo esta escucha, el método decolonial por excelencia, que consiste en “escuchar la dignidad y la esperanza en resistencia, escuchar su plenitud” (Vázquez Melken, 2014, p. 193).

Conclusión

Como se desprende de lo planteado en este escrito, es precisamente en relación con el que quizás sea uno de los principales legados del pensamiento crítico comunicacional de Latinoamérica en este campo de estudios: la imposibilidad de pensar la comunicación por fuera de los procesos sociopolíticos que impregnan la región, que urge renovar su apuesta crítica en clave decolonial. En momentos de transición civilizacional estos procesos sociopolíticos configuran luchas ontológicas en tanto intervienen grupos y colectivos que con sus acciones no sólo desplazan sentidos, sino que mueven mundo (Escobar, 2017).

En este marco la comunicología crítica está invocada a dialogar con todo un andamiaje de pensamiento crítico cuyo origen tiene lugar por fuera de la academia: pensamiento autonómico, el pensamiento de la Tierra, comunal y buen vivir en tanto los hilos que entretajan el pensamiento crítico hoy en día (Escobar, 2019).

Así, la crítica que la comunicología latinoamericana viene a protagonizar, es respecto al carácter restrictivo del concepto canónico de la comunicación en términos humano- humano. La potencia político-enunciativa de los colectivos del no, ante la evidente devastación producto del avance de la matriz extractivista, revela la existencia de un ámbito comunicativo que trasciende la exclusividad del mundo único de lo humano y su carácter antropocéntrico. El acto comunicacional protagonizado por estos colectivos involucra entidades cuya fuerza elocutiva es tal que exhortan la acción en plural.

En definitiva, se trata de una comunicación orientada a no antropocentrar sino a recomunalizar la vida, la que forma parte del horizonte político transformador de la comunicología crítica de nuestro continente en escenario posoccidental. Una comunicación humana no antropocéntrica ya está en marcha.

Referencias bibliográficas

- Albán Achinte, A. (2012). Epistemes “otras”: ¿Epistemes Disruptivas? *Kula. Antropología y Ciencias Sociales*, (6), 22-34.
- Barranquero, A. & Sáez-Baeza, C. (2015). Comunicación y buen vivir. La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave*, 18(1), 41-82.
- Barranquero, A. (2012). De la comunicación para el desarrollo a la justicia ecosocial y el buen vivir. *Cuadernos de información y comunicación*, (17), 63-78.
- Belmonte, V. (2022) Una lectura de prácticas comunicativas bajo el horizonte narrativo del posdesarrollo en el escenario de Río Negro (2009-2019). Tesis de Doctorado en Comuni-

- cación Social, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/136693>
- Borsani, M. E. (2021). Rutas decoloniales. Buenos Aires, Ed. del Signo y Center for global Studies and the Humanities, Duke University,
- Borsani, M. E., & Quintero, P. (2014). Los desafíos decoloniales en nuestros días: pensar en colectivo. En M.E. Borsani, & P. Quintero (Comps.), *Los desafíos decoloniales en nuestros días: pensar en colectivo* (pp.7-21). Neuquén: EDUCO.
- Borsani, M.E (2014). Reconstrucción metodológica a posteriori y/o metodologías a posteriori. *Astrolabio*, 13, 146-168.
- Camargo, J., Vargas Escobar, N., & Gutiérrez-Magallanes, C. (2019). Una posibilidad de volvernos otros. Una conversación con María Eugenia Borsani sobre la decolonialidad. *En-claves del pensamiento*, 13(25), 152-163
- Contreras Baspineiro, A. (2014). *Sentipensamientos: de la comunicación-desarrollo a la comunicación para el buen vivir*. Quito: Ediciones La tierra.
- Escobar A. (1996). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Escobar A. (2009). Una minga para el posdesarrollo. *América Latina en movimiento*, 445, 26-30.
- Escobar A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA.
- Escobar A. (2017). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Escobar, A. (2019). Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: SUREando desde Abya Yala/Afro/Latino/América. *Revista Interdisciplinaria Sulear*, 2(2), 36-49.
- Escobar, A. & Esteva, G. (2017). Posdesarrollo a los 25: sobre 'estar estancados' y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras. Conversan Arturo Escobar y Gustavo Esteva. *Otros Logos*, (8), 28-50.
- Escobar, A. (2022). De la crítica a las transiciones. Reinterpretando las civilizaciones. *Arq, Santiago*, (11), 24-41.
- Escobar, A., De la Cadena, M. & Blaser, M. (2017) Breve nota sobre el pluriverso. *UNAMULA*, (1). <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/Pluriverso/issue/view/38>
- GESCO (2012). Estudios decoloniales: un panorama general. *Kula. Antropología y Ciencias Sociales*, 6, 8-21.
- Gudynas E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En M. Lang y D. Mokrani (Eds.). Más allá del desarrollo. *Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo* (pp. 21-53). Universidad Politécnica Salesiana/Fundación Rosa Luxemburgo.
- Gudynas E. (2014). El posdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa. En G. C. Delgado (Ed.) *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, (pp.61-95). UNAM México.
- Gudynas E. (2016). Alternativas al desarrollo y Buen Vivir. *Dossieres EsF*, 23, 6-12.
- Gudynas E. (2017). Posdesarrollo como herramienta para el análisis crítico del desarrollo, *Estudios críticos sobre el desarrollo*, 7(12), 193-210.
- Gudynas E. y Acosta A. (2011). El buen vivir más allá del desarrollo. *Qué hacer*. (181), 70-81.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir, germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1-20.
- Gudynas, E. (2014). El posdesarrollo como crítica y el buen vivir como alternativa. En G. C.

- Delgado (Ed.) *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, (pp.61-95). UNAM México.
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: notas de metodología indisciplinada (con comentarios de Henry Tantalean, Francisco Gil García y Dante Angelo). *Revista Chilena de Antropología*, (23), 9-49.
- Khatibi, A. (2001). Maghreb plural. En W. Mignolo (Comp.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* (pp. 71-92). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Lander, E. (2019). *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Guadalajara: CALAS.
- Los Muros (22 de septiembre de 2020). Arturo Escobar en “la olla, sazón pública”: recomunalizar y relocalizar la vida. *Los Muros*. Recuperado de <https://losmuros.org/1748/arturo-escobar-en-la-olla-sazon-publica-recomunalizar-y-relocalizar-la-vida/>
- Mandujano Estrada, M. (2013). Posdesarrollo, modernidad y otros mundos: Una entrevista con Arturo Escobar. *Oximora*, (2), 233-248.
- Ortiz Ocaña, A., Arias López, M.I. & Pedrozo Conedo, Z. (2018). Metodología “otra” en la investigación social, humana y educativa. El hacer decolonial como proceso decolonizante. *Revista FAIA*, 7(30), 172-200.
- Ortrecho, M. & Remondino, G. (2017). *Pueden los planteos decoloniales prescindir de la metodología. Límites (procedimentales) en las epistemologías críticas decoloniales*. Villa María: Universidad de Villa María.
- Puentes, J.P. (2014). La investigación decolonial y sus límites. *Analética*, (3), 1-9.
- Quijano A. (2012). “Buen vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. *Viento Sur*, (122), 46-56.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad-razionalidad, en H. Bonilla (comp.) *Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas*. (437-447). Quito, FLACSO: Libro Mundi.
- Quintero O. (2015). *Antropología del desarrollo. Perspectivas Latinoamericanas*. Ediciones Kula.
- Restrepo, P. & Valencia, J. (2017). Prácticas comunicativas en el Buen Vivir. En P. Restrepo, J. Valencia, & Maldonado (Eds.). *Comunicación, movilizaciones sociales y posdesarrollo: la revolución sí está sucediendo* (pp. 35-61). CIESPAL.
- Sachs, W. (1992). *The Development dictionary: A guide to knowledge as power*. London: Zed Books. Chicago.
- Sierra Cabellero F. y Maldonado C. (2016). *Comunicación, Decolonialidad y Buen Vivir*. Quito: CIESPAL.
- Suárez-Krabbe, J. (2011). En la realidad. Hacia metodologías de investigación descoloniales. *Tabula Rasa*, (14), 183-204.
- Torrice V. E. (2016). La comunicación en clave latinoamericana. *Chasqui*, 132, 23-36.
- Torrice V. E. (2018). Pilares teóricos latinoamericanos para la decolonización comunicacional”. *Otros logos*, (9), 62-83.
- Torrice V. E. (2018a). La comunicación decolonial, perspectiva in/surgente. *Revista latinoamericana de ciencias de la comunicación*, 15(18), 73-81.
- Vázquez Melken, R. (2014). Colonialidad y relacionalidad. En M. E. Borsani y P. Quintero (Comps.) *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo* (pp.173-195). Neuquén: EDUCO.

- Walsh C. (2008). Interculturalidad, Plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Rasa*, (9), 131-152.
- Walsh, C. (2005). (Re)Pensamiento crítico y (De)colonialidad. Introducción. En C. Walsh (Ed.), *Pensamiento Crítico y Matriz (De)colonial: Reflexiones Latinoamericanas* (pp.14-35). Quito: UASB- Abya Yala.
- Walsh, C. (2017). ¿Interculturalidad y (de) colonialidad? Gritos, grietas y siembras desde Abya Yala. En A. García Diniz, D. Araujo Pereira y L. Kaminski Alves (Orgs.). *Poéticas e políticas da linguagem em vias de descolonização* (pp. 19-53). Pedro & João Editores.